

PAUL KRUGMAN: PREMIO NOBEL DE ECONOMÍA 2008. DE VUELTA A LA ECONOMÍA DE LA GRAN DEPRESIÓN*

Oscar Vilorio R.
PROFESOR JUBILADO, UCV

EL AUTOR

Paul Krugman: nació en Long Island el 28 de febrero de 1953; desde el año 2000 es profesor de Economía en la Universidad de Princeton, y fue antes profesor en las universidades de Yale y Stanford y del MIT. Realizó la licenciatura en Yale (1974) y el PHD en el MIT (1983).

En 1982-1983 fue miembro del *Consejo de Asesores Económicos (Council of Economic Advisers)* del Gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica (Administración George Bush).

En 1991 recibió la *Medalla John Bate Clark*, otorgada cada dos años por la *American Economic Association* a un economista menor de 40 años. Ganador del Premio Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales en el año 2004 y del Premio Nobel de Economía en el 2008.

Krugman es un prolífero autor como bien puede verse en su página web. Sus primeros libros: "*La Era de las Expectativas Limitadas*" (*The Age of Diminished Expectations*, 1990) y "*Vendiendo Prosperidad*" (*Peddling Prosperity*, 1994)) pueden ser considerados *clásicos* de la literatura económica contemporánea. Krugman es también columnista del *New York Times* y autor de numerosos artículos en revistas académicas y publicaciones de economía.

Escribió junto con Masahisa Fujita y Antoni J. Venables: "*Economía Espacial. Las Ciudades, las Regiones y el Comercio Internacional*", Ariel, Barcelona, España, 2000 ("*Espacial Economy*" MIT, 1999).

* Paul Krugman. "*De vuelta a la economía de la Gran Depresión*". Grupo Editorial Norma S. A., agosto de 1999. Bogotá, Colombia. Título original: "*The Return of Depresión Economics*", W. W. Norton & Company Inc. 1999.

Libros de texto: *"Economía Internacional. Teoría y Política"*, con Maurice Obstfeld, McGraw Hill, Madrid, España. 1994 (*"International Economics, Theory and Policy"* 1991); *"Microeconomía"*, Robin Wells y *"Macroeconomía"*, con Robin Wells, publicados ambos por Editorial Reverté, Barcelona, España, 2007. (*"Microeconomics"* y *"Macroeconomics"*, New York, 2006),

EL LIBRO

"De vuelta a la Economía de la Gran Depresión", publicado en 1999, junto con *"La Era de las Expectativas Limitadas"* (traducción literal: *"La edad de la disminución de las expectativas"*) 1990, y *"Vendiendo Prosperidad"* 1994^{*}, en conjunto integran una trilogía de análisis sobre la larga etapa de desaceleración económica de la economía mundial desde 1973 hasta el final de la década de los noventa. Particularmente, el libro que se reseña es un tratado analítico de la década de los noventa.

"La mayoría de los economistas consideran la Gran Depresión de los años treinta como una tragedia infundada e innecesaria. Si Hebert Hoover no hubiera tratado de equilibrar el presupuesto a la luz de un desplome económico; si la Reserva Federal no hubiera defendido el patrón oro a expensas de la economía interna; si los funcionarios hubieran inyectado rápidamente dinero efectivo a los bancos amenazados y así hubieran calmado el pánico bancario que se desató en 1930-31, entonces la caída del mercado bursátil de 1929 hubiera conducido sólo a una recesión menor que pronto se olvidaría. Y como los economistas, y quienes formulan la política económica, aprendieron su lección, nada como la Gran Depresión podría suceder de nuevo".

"¿O acaso sí? En el curso de los últimos dos años siete economías^{**} han experimentado una depresión económica que tiene un inquietante parecido con la Gran Depresión. Ahora, como entonces, la medicina económica convencional no ha demostrado ser efectiva, quizás ha sido incluso contraproducente".

Krugman señala que antes de la crisis financiera de finales de los años noventa, otras dos crisis, la recesión global que siguió a la guerra de Yom Kippur de 1973 y la revolución iraní de 1979, fueron más profundas y repercutieron en Estados Unidos y Europa.

* Ver: Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura, 2007, Vol. XIII, No. 2 (jul-dic), reseña de Oscar Viloria R.; Paul Krugman: *"Vendiendo Prosperidad. Sensatez e insensatez económica en una era de expectativas limitadas"*. Editorial Ariel S. A. 1994. Barcelona, España. Título original: "Peddling Prosperity".

** Asia: Japón, Corea del Sur, Tailandia, Indonesia, Malasia; América Latina: Brasil, Méjico.

Y se pregunta: “¿Qué es lo que ha causado que Japón se haya estancado durante la mayor parte de la década y que haya entrado en una barrera deflacionaria? ¿Cómo es posible que unos préstamos dudosos y una devaluación mal manejada en Tailandia produjeran un efecto dominó desde Indonesia hasta Corea del Sur? ¿Porqué el incumplimiento en el pago de la deuda por parte de Rusia condujo a un desastre económico en Brasil?” Son éstos los tipos de problemas que se había aprendido a prevenir y también es el tema del libro.

...“Si algo como esto le puede suceder a unos países que el Banco Mundial describió en 1993 como ejemplos de *ortodoxia pragmática*, que habían tenido un éxito sorprendente creando y sosteniendo la estabilidad macroeconómica, ¿quién puede saber cuál será el próximo país en caer?”.

Destaca el mismo Krugman que intenta con este libro una *acción bien informada*, para lo cual las ideas se deben presentar de una manera que sea accesible para el público en general y no sólo para aquellas personas con doctorados en economía. Expresa que ha intentado evitar una exposición teórica seca, por lo cual no hay ecuaciones, ni diagramas ni jerga impenetrable, y que si bien el objetivo final es analítico, buena parte de lo escrito es un relato.

Por último, Krugman expresa que al escribir este libro ha tratado de resistir cuatro seducciones intelectuales. La primera es *la seducción de la sabiduría que da la experiencia* (ahora que Japón y Corea del Sur han experimentado un retraso económico, siempre supimos que tenían pies de barro). La segunda es *la tentación de considerar la crisis como puramente asiática* (quienes sostenían que el “milagro asiático” basado en un “sistema asiático” respaldado por unos “valores asiáticos”, y aseguraban que el boom en Asia se prolongaría sin conocer las caídas al estilo occidental, afirman ahora, los mismos, que la crisis obedece a fallas del propio “sistema asiático”). La tercera es *la tendencia a moralizar* (la crisis es el castigo natural por los pecados del “capitalismo clientelista”). Y la cuarta tentación es *la tendencia a volverse excesivamente circunspecto* (porque el tema es serio tiene que ser abordado solemnemente).

LA ESTRUCTURA DEL LIBRO

En nueve capítulos se relatan algunos puntos importantes del contradictorio desenvolvimiento económico de la década de los noventa. Capítulos: 1. Julio 1 de 1997; 2. Un curso breve sobre milagros: Asia antes de la crisis; 3. Advertencia ignorada: América Latina: 1995; 4. El futuro que no funcionó: Japón en la década de los años noventa; 5. Todos caen: El derrumbe de Asia; 6. El juego de la confianza; 7. Amos del universo: Los fondos de cubrimiento de riesgo y otros villanos; 8. ¿Tocando fondo?; 9. De vuelta a la economía de la Gran Depresión.

DOS CAPÍTULOS SELECCIONADOS

Por razones de espacio sólo seleccionamos dos capítulos para la Sección de Reseñas de la Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura: 1. "Julio 1 de 1997" y 9. "De vuelta a la economía de la Gran Depresión".

Capítulo 1: "Julio 1 de 1997"

Comienza tomando a Julio de 1997 como una fecha-paradigma. Se muestra una visión panorámica de un Nuevo Orden Mundial que surge de un capitalismo triunfante como consecuencia del colapso de la Unión Soviética., y de perder ímpetu toda oposición al capitalismo, quedando Estados Unidos con un abrumador monopolio del poder militar, alejándose así la posibilidad de una guerra importante en el futuro cercano.

"Como miembro de la generación nacida inmediatamente después de la segunda guerra, un *baby boomer*, puedo recordar que la idea de la revolución, de hombres valerosos que empujan la historia hacia adelante, tenía cierto *glamour*. Ahora es un chiste de mal gusto: después de todas las purgas y *gulags*, Rusia está tan atrasada y corrupta como siempre; después de todos los grandes saltos y revoluciones culturales, China ha decidido que ganar dinero es el bien superior. Todavía quedan izquierdistas radicales que tercamente sostienen que el verdadero socialismo aún no se ha probado, y todavía quedan izquierdistas moderados que sostienen, con mayor justificación, que uno puede rechazar el marxismo-leninismo sin convertirse necesariamente en discípulo de Milton Friedman. Pero lo cierto es que la oposición ha perdido su ímpetu".

"Y esa es la esencia del Nuevo Orden Mundial. Por primero vez, desde 1917, vivimos en un mundo en que los derechos a la propiedad y los mercados libres se ven como principios fundamentales, no como expedientes mezquinos; donde los aspectos desagradables el sistema de mercado, la desigualdad, el desempleo, la injusticia, se aceptan como parte de la vida. Como en la era victoriana, el capitalismo está seguro, no sólo debido a sus éxitos, que han sido muy reales, sino porque nadie tiene una alternativa verosímil."

Krugman ironiza a los *best-sellers* que consideraban a la economía mundial un escenario para una batalla frontal entre Europa, Estados Unidos y Japón (tesis de Lester Thurow); y que pensaban a China (si es que se pensaba) como un actor secundario, mientras que la India y Brasil no se consideraban para nada.

Krugman señala que los dos grandes enemigos de la estabilidad capitalista son la guerra (economía de guerra) y la depresión (economía de paro).

"¿Qué podría decirse de la depresión?. La Gran Depresión estuvo a punto de destruir tanto al capitalismo como a la democracia y condujo más o menos en forma directa a la guerra. Sin embargo, a ella le siguió una generación de crecimiento sostenido en el mundo industrial en la cual las recesiones fueron cortas y leves, y las recuperaciones largas y sostenidas".

La larga etapa de crecimiento económico de 1950 a 1973 (la *"era de los años dorados"*) condujo a los economistas a considerar que el ciclo económico estaba domesticado y que su teoría era anacrónica. Pero a ella le siguió una larga etapa de desaceleración de la productividad. En la etapa de desaceleración económica de una "onda larga", por el contrario, las recesiones son largas y las recuperaciones cortas. En esta segunda etapa, de 1973 a 1990-95 (la *"era de la disminución de las expectativas"*); las dos crisis energéticas de 1973 y de 1979 fueron seguidas por las peores recesiones desde los años treinta. Después de la recesión más leve de 1990-91, (ligada a la Guerra del Golfo), o sea, en los noventa, el desempleo disminuía año tras año en tanto que el precio de las acciones crecía. Los expertos declararon entonces que se había entrado en una nueva era de estabilidad económica y que los días de recesiones severas habían quedado atrás.

Los economistas, desde Milton Friedman hasta la izquierda (el espectro total), están de acuerdo en que la Gran Depresión fue precipitada por el colapso de la demanda efectiva y que la Reserva Federal debió combatir la caída con grandes inyecciones de dinero. Pero para aquel entonces esto no era sabiduría convencional. Economistas reconocidos (Joseph Schumpeter y Lionel Robbins entre ellos) consideraban que la crisis era saludable si provenía de sí misma y que debía dejarse que ella hiciera su trabajo natural de auto-regulación y limpieza de los mercados, pues de lo contrario, podría desatarse otra crisis, y peor, más adelante. La lección se aprendió claramente:

"En 1987, por ejemplo, el mercado bursátil de Estados Unidos se derrumbó, con un desplome de un día que fue tan severo como la caída del primer día en la crisis de 1929. Pero la Reserva Federal le bombeó efectivo al sistema. La economía real ni siquiera perdió velocidad y el índice Dow pronto se recuperó. A finales de 1980 los banqueros centrales, preocupados por un pequeño incremento en la inflación, no vieron las señales de una recesión en desarrollo y se demoraron en combatirla. Aunque la recesión le costó el empleo a Bush, finalmente respondió a la medicina usual y Estados Unidos entró en otro período de expansión sostenida. En el verano de 1997 realmente parecía que si el ciclo económico no se había eliminado, al menos se había domesticado decisivamente".

El capítulo 1 recoge dos hechos importantes de los años noventa: la *revolución de la información* y los *frutos de la globalización*. Termina el capítulo señalando que frente a la situación de la economía mundial, en el verano de 1977,

había *escépticos y críticos*: aunque Estados Unidos mostraba una sorprendente prosperidad, Japón no se recuperaba de la explosión de su “economía de burbuja” al comienzo de la década y Europa presentaba altos índices de desempleo, incluso durante la reactivación económica.

Escribe Krugman que el día en que Hong Kong pasó de nuevo al control de China, 1 de Julio de 1987, las perspectivas para la economía mundial parecían mejores de lo que cualquiera pudiera imaginar una o dos décadas atrás. Al día siguiente, el 2 de julio, Tailandia devaluó su moneda y comenzó la crisis financiera asiática.

Capítulo 9: “De vuelta a la economía de la Gran Depresión”

¿Qué es la economía de la Gran Depresión? ¿Qué significa decir que la economía de la depresión ha regresado?, así lo describe Krugman:

“Esencialmente significa que por primera vez en dos generaciones, unas fallas de la demanda en la economía —es decir, un gasto privado insuficiente que no utiliza la capacidad productiva disponible— se han convertido en una clara y patente restricción para la prosperidad de una buena parte del mundo”.

Resalta Krugman que en las últimas décadas el énfasis del pensamiento económico ha abandonado el estudio de la demanda general para concentrarse en la reflexión sobre el problema de la oferta. En resumen considera que la caída de la demanda general se curaría a si misma si los salarios y los precios cayeran rápidamente por la presión del desempleo (flexibilidad de los precios y los salarios).

“El conjunto específico de ideas tontas, que ha reclamado el nombre de “la economía de la oferta” es una doctrina excéntrica que tendría poca influencia de no ser por el atractivo que ejerce sobre los prejuicios de editores y hombres ricos”.

“Durante décadas, mientras los economistas discutían si la política monetaria en realidad se podía utilizar para sacar una economía de la recesión, los bancos centrales tomaron la iniciativa y lo hicieron. Y lo han hecho tan eficientemente que la idea de una caída económica prolongada debido a una demanda insuficiente se volvió inverosímil”.

“Todas las investigaciones de moda han tenido que ver con el progreso tecnológico y el crecimiento a largo plazo. Estos son asuntos excelentes e importantes y, en el largo plazo, son los que realmente valen la pena”.

Pero mientras tanto, en el corto plazo, resalta Krugman, el mundo se tambalea de una a otra crisis. Todas ellas implican el problema de generar suficiente demanda. Sin embargo, muchos expertos no aceptan la idea de que estas crisis

económicas demuestran que hay un problema en el sistema mismo, y se remiten a buscar la respuesta en las debilidades de cada país y en los errores de política económica que cometieron sus líderes. Es una versión de lo que Krugman llama "culpar a la víctima". Otra versión es la "teoría de la resaca", según la cual la crisis es el castigo por los excesos en el pasado. Una tercera versión de "culpar a la víctima" es la tesis de que la caída económica obedece a problemas estructurales de la economía que se deben resolver, por lo cual sería un error estimular la demanda y propiciar la recuperación, pues así se reduciría la presión para hacer el cambio (tesis de raigambre schumpeteriana).

"¿Qué está en juego?". Dice Krugman que el riesgo del regreso de la economía de la depresión es la posibilidad de que la enfermedad se extienda, que Argentina, Sudáfrica, Turquía o China (Dios nos Salve. P. K.) se sumen a las víctimas.

"Que una deflación en Europa o un *crash* del mercado bursátil en los Estados Unidos llegara a crear en el primer mundo unas condiciones al estilo de las del Japón. Sin embargo, si el daño es limitado, quedan unos riesgos más sutiles para el progreso económico porque no es probable que los mercados libres, a pesar de todos los beneficios que proporcionan, puedan sobrevivir en un mundo donde la demanda insuficiente es una amenaza permanente".

DOS REFLEXIONES FINALES

Krugman recuerda que el análisis económico no es, o se supone que no es, un conjunto de reglas que se deben cumplir en todas las situaciones, sino más bien, es una manera de pensar que permite diseñar nuevas respuestas para un mundo en cambio permanente:

"Lo que hace que siga siendo útil es precisamente el hecho de que a los viejos modelos se les puedan enseñar nuevos trucos, que un entendimiento básico de cómo, digamos, ocurren las recesiones nos dice cómo salir de una caída que no corresponde al tratamiento usual. Pero durante el último año me ha sorprendido la cantidad de gente que ha invertido este proceso, armando rápidamente nuevos modelos para justificar los viejos trucos".

La otra reflexión se refiere al "beneficio social de salir rápidamente de la depresión" vs el "alto costo de oportunidad de la auto-regulación":

"Se supone que la frase por excelencia en economía es *"No hay nada gratis"*. Es decir, que hay unos recursos limitados, que para tener más de algo se debe aceptar menos de alguna otra cosa, que no hay ganancia sin dolor. La economía de la depresión, sin embargo, es el estudio de situaciones donde sí hay cosas gratis, si tan

sólo pudiéramos encontrarlas, pues hay recursos que no están en uso que podrían ponerse a producir”.

Las críticas de Paul Krugman son mordaces además de contundentes y sus proposiciones son “herejías económicas” más que simples disidencias. Krugman es irreverente además de heterodoxo.

Ha pasado ya casi una década de haberse publicado *“De vuelta a la economía de la Gran Depresión”*. Hoy, octubre del 2008, el sorprendente desplome del sistema financiero internacional con impacto en la economía real, en Estados Unidos, Europa y Japón, y la feliz coincidencia de haber recibido Krugman el *Premio Nobel de Economía 2008*, convierten, de hecho, a *“la economía de la depresión”* en el discurso económico pertinente; y por tanto en la nueva ortodoxia; y convierten también, de suyo, a Paul Krugman de economista heterodoxo e irreverente, en su contrario.